

Reflexión crítica sobre la cirugía al alcance de todos

Bertha M. Gutiérrez Rodilla*

PERA, Cristóbal: *El cuerpo herido: Un diccionario filosófico de la cirugía.* Barcelona: Acantilado; 2003; 392 páginas. ISBN: 84-95359-20-0. Precio: 18 euros.



De entrada sorprende un poco encontrarse con un diccionario filosófico de cirugía: tanto por el «un» anglicista como por esa especie de oxímoron que resulta de mezclar la filosofía con la cirugía. No obstante, hay que pasar por alto ese pequeño tributo pagado al inglés y leer el libro. Porque, cuando uno lo hace, queda convencido por completo de lo oportuno de combinar en el título la cirugía con la filosofía, ya que se trata, como el propio autor lo aclara

en la introducción de la obra, «de una reflexión crítica sobre los conceptos que han venido estructurando, y siguen configurando en la actualidad, el *pensamiento quirúrgico* dentro de la Medicina como globalidad». Esta reflexión crítica la lleva a cabo un profesor emérito de Cirugía de la Universidad de Barcelona, con una larguísima experiencia a sus espaldas en el ámbito de esta disciplina. Pero de la lectura de este curioso diccionario se desprende que Cristóbal Pera es, además, un magnífico ejemplo de una especie —que parece estar extinguiéndose— de profesional médico humanista que sabe conjugar los saberes propios de su profesión con otros procedentes del mundo de la filosofía, de la literatura o de la historia. Y, al hacerlo, es capaz de ofrecer una visión integradora y, en definitiva, humana de todo lo que rodea al mundo de la cirugía, sin olvidarse en la empresa de un elemento fundamental: la persona enferma, el paciente y su *cuerpo herido*, al que acompaña, indefectiblemente, un alma, herida también. Por eso este libro, además de toda la información que proporciona, supone una «continua incitación al pensamiento, a la reflexión sobre la vida y la muerte, sobre el dolor y la felicidad, sobre la angustia y la esperanza», como oportunamente nos lo señala Emilio Lledó en el prólogo.

La obra de la que nos ocupamos se estructura en forma de diccionario, con un centenar y medio de entradas colocadas alfabéticamente, donde, a las que cabría esperar en un tratado de cirugía, como «ablación», «amputación», «bisturí», «escalpelo», «gangrena», «peritonitis» o «sepsis», por ejemplo, se añaden otras, por así decirlo, menos «técnicas», como «el carácter del cirujano», «las manos del cirujano», «ética y cirugía», «filosofía y cirugía», «aprendizaje, formación y educación del cirujano», «ritual quirúrgico», «cirugía y paciente» o «tras-

plantes de tejidos y órganos y la metáfora del orden caníbal», en las que se aprecia esa reflexión crítica a la que aludimos antes y que presta atención a todos los detalles presentes en cada situación.

Además de las varias entradas dedicadas a la historia de la especialidad —como «guerras y cirujanos», «Hipócrates» o «Quirón», por ejemplo—, todas las páginas del diccionario dejan entrever la familiaridad que Cristóbal Pera tiene con esa historia, su conocimiento directo del pensamiento y de los escritos de las grandes figuras que la pueblan y de la evolución de la cirugía a lo largo del tiempo. Sin embargo, también es una constante en este libro no quedarse con la exposición panorámica de lo que sucedió, de lo que fue. Junto al conocimiento del pasado, se ofrece siempre una reflexión sobre el porvenir, sobre las posibilidades que se le ofrecen a esta disciplina en el futuro, sobre los cambios que se avecinan... Algo que se deja traslucir a lo largo de toda la obra y no sólo en aquellos epígrafes bajo los que se aborda el asunto de manera específica, como ocurre en «futuro de la cirugía», «la cirugía ante el nuevo milenio», «transparencia progresiva del cuerpo como objeto quirúrgico» y, sobre todo, la inquietante «telecirugía», que bien podría formar parte del guión de una película de ciencia ficción.

Redactado de forma correcta y clara, *El cuerpo herido...* está totalmente salpicado de referencias literarias —incluso hay una inusitada entrada «poesía y cirugía»—, así como de citas de cirujanos de todos los tiempos. Igualmente, muchas de las explicaciones que se ofrecen comienzan, al modo clásico, por la etimología de las palabras y la historia de las mismas. Esto último pone de manifiesto el buen conocimiento del lenguaje de la cirugía que tiene Cristóbal Pera; conocimiento al que se une una preocupación especial por intentar acercar dicho lenguaje hasta el lector. Con ese fin lo analiza en sendas entradas: «lenguaje quirúrgico y sus palabras esenciales» y «estilo del lenguaje quirúrgico». Un conocimiento excelente y una preocupación especial sólo levisimamente empañados por esas ineludibles huellas que el inglés deja hoy sobre el lenguaje de cualquier rama de la ciencia, como lo atestiguan, por ejemplo, las penosas «cirugía basada en evidencias» o «cirugía mínimamente invasiva», de las que Pera se hace eco sin oponer demasiada resistencia.

Aunque el libro tenga la apariencia de un diccionario —a decir del autor, para facilitar el acceso a su contenido por parte del lector y para estimular su interés por el mismo—, realmente no lo es. Sólo comparte con estos repertorios la distribución de su contenido en entradas ordenadas alfabéticamente, es decir, su estructura externa, pero no está pensado ni organizado a la manera como se construye un diccionario. De ahí que carezca de sistematicidad y que resulte imposible saber de acuerdo

*Facultad de Medicina, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: bertha@usal.es.

con qué criterios se han incluido unas entradas y se han dejado fuera otras: no se entiende que aparezca «peritonitis» y no, por ejemplo, «apendicitis»; o que no se le dedique una entrada a «Heister», a quien se cita continuamente a lo largo del diccionario, y sí, en cambio, a «Hipócrates», quien, por cierto, no es muy representativo en la historia de la cirugía. Las razones anteriores hacen que no sea éste un repertorio al que podamos acudir en busca de una palabra o de un concepto cuando nos asalte la duda, porque seguramente no nos servirá de nada hacerlo. Por otro lado, tampoco es un libro escrito de acuerdo con un hilo conductor que permita su lectura con una cierta continuidad. Ni una cosa ni otra. Y esa es nuestra principal objeción a esta peculiar obra, inclasificable en cuanto al género: dado que está en la generosa intención del autor ofrecer un libro asequible a cualquiera, ese lector cualquiera hubiera agradecido que, de alguna manera, se le orientara, para no sentirse tan perdido. A pesar de que, a consecuencia del deconstruccionismo reinante, esté de moda que sea el propio lector quien construya el texto a su medida, en nuestra opinión, una obra

de contenidos tan interesantes y profundos, y en ocasiones difíciles de asimilar, se habría beneficiado de una disposición más tradicional en forma de capítulos, que hubieran conducido al lector desde algún punto de partida a otro de llegada; algo que habría exigido un proceso de elaboración más complejo, que trascendiera la simple acumulación de ideas y reflexiones —de indudable valor, desde luego—, dispuestas según una selección de entradas un poco caótica.

En cualquier caso, en lo que a sus contenidos se refiere, se trata de un excelente tratado *sobre* cirugía, y no *de* cirugía, y eso es lo realmente novedoso. Un tratado sobre cirugía, en principio, al alcance de todos; que, además de permitirnos entender muchos de los vertiginosos cambios que ha experimentado ésta en los últimos tiempos, nos ayuda a buscar vías de reconciliación con una disciplina que, merced a su progresiva instrumentalización, tecnologización y ultraespecialización, se nos antoja cada vez más alejada del ser humano sobre el que, sin embargo, incide de forma directa y que constituye, en definitiva, su razón de ser.

Normal

Aníbal J. Morillo

Médico, radiólogo, verbófilo. Bogotá (Colombia)

La definición de normalidad puede basarse en parámetros numéricos o en apreciaciones subjetivas. Establecer rangos de normalidad numérica es una tarea difícil, que implica tener en cuenta una gran cantidad de variables personales, ambientales y de otra índole que pueden ampliar el rango de los valores «normales».

Si se va a citar un número como valor normal, es importante saber si la metodología utilizada para establecer dichos límites tuvo en cuenta la variabilidad antropométrica y otros factores, como los nutricionales y los raciales. Algunas de las escalas numéricas que usamos a diario no se pueden aplicar a todas las poblaciones, no sólo por tener características diferentes a las de la población estudiada para elaborar dichas escalas, sino porque pueden haber sido elaboradas basándose en una muestra no representativa de la población general.

Cada vez que me preguntan cuánto debe medir «normalmente» alguna estructura anatómica, recuerdo a mis alumnos que no siempre es fácil decidir cuándo o cuánto es «normal». Incluso cuando no se detectan anomalías, algunos exámenes diagnósticos no descartan que existan lesiones; para evitar errores, la normalidad debe tratarse con precaución.¹

Tenía razón el poeta Sábines,² al sugerir que una de las mejores maneras de encontrar definiciones es buscarlas en el lenguaje infantil, cuando relata una anécdota lingüística de su hijo:

A los tres años y medio, Julito aprende nuestro idioma después de habernos enseñado el suyo. Y su facultad de aprender es mayor que la nuestra de olvidar. Son muchas las voces que nos ha dado y de las cuales no podemos deshacernos.

Por eso, cuando en la práctica diaria me preguntan acerca de la normalidad, no puedo dejar de mencionar el siguiente diálogo entre Esperanza, mi esposa, y nuestra hija menor, María Lucía, quien con sus casi cuatro años aporta más que una pequeña luz sobre el tema:

- No me gusta que me regañes, Mamá.
- No te estoy regañando, amor mío. Sólo que cuando estás necia tengo que hablarte así para que me entiendas.
- Pero no siempre estoy necia, Mamá. A veces soy normal.

Notas

¹ Robinson PJ. Radiology's Achilles' heel: error and variation in the interpretation of the Röntgen image. Br J Radiol 1997; 70: 1085-1098.

² Sábines J. Recuento de poemas 1950-1993. México: Joaquín Mortiz; 1997.